



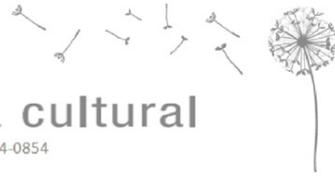
# Presentación

Cuando se plantea el tema de la censura pueden surgir muchos interrogantes; sin embargo, el que más me inquieta alude a la paradoja entre esta y la libertad de expresión pues, como dice el profesor Fabio Giraldo, es una contradicción que no es posible resolver. Si se acepta que es necesario establecer un control al ejercicio periodístico basado en el respeto de los derechos de los individuos, entonces estamos aceptando la restricción sobre lo que se publica como una forma de censura, pero si pretendemos que los ciudadanos participen de manera razonada y razonable en el rumbo de una sociedad se requiere de un periodismo que tenga libertad para informar y comentar acerca de las situaciones y problemas que afectan la población.

Otro aspecto que se pone de manifiesto en este número de la *Agenda Cultural* es el de la autocensura, posiblemente más dañina para la sociedad que la censura abierta ejercida por las estructuras de poder. Cuando los medios, los periodistas u otros sectores de la sociedad limitan la información y la crítica de la actuación de los dirigentes se produce un unanimismo que, en palabras del periodista Gonzalo Medina, pretende “manipular o domesticar una opinión pública, someterla a los caprichos de los dueños del poder”. Existen razones de índole económica o de presión de los dueños de los medios que conducen a un control excesivo sobre la información y la opinión; sin embargo, en sociedades tan inequitativas como las de nuestros países se favorece una cultura de la autocensura porque, como dice el profesor Juan Diego Restrepo, “la pobreza y la codicia son terreno infértil para el periodismo”. En estas condiciones, es probable que el ejercicio periodístico no obedezca a principios de objetividad e independencia, sino a intereses clientelistas de quienes tienen el poder político o económico.

La anterior discusión conduce a un punto trascendental para el periodismo, el de la libertad, pero vista como el periodista Javier Darío Restrepo la expresa: “la libertad no puede ser un don, debe ser una conquista”, un logro que se adquiere en la medida en que el periodista demuestra que puede informar y opinar ateniéndose a principios éticos de responsabilidad social pero sin limi-





Migrantes africanos buscan señal para sus móviles en Djibouti: foto: John Stanmeyer, fuente: World Press Photo

tar la capacidad de crítica. De esta manera se estará contribuyendo a construir una sociedad verdaderamente libre.

Necesitamos con urgencia construir una nueva cultura de la universidad. Este no es un problema sólo de los estudiantes de las facultades de comunicación y periodismo, pues varios de los aspectos que acá se discuten son fundamentales para tener individuos con la formación que los habilite para establecer una discusión crítica del entorno social, político y económico, pero, al mismo tiempo, para que se mantenga el respeto por las ideas y posiciones de los otros, de manera que no se atente contra el derecho fundamental al buen nombre y honra de los contradictores. Ese es el llamado; puede que sea un placebo, como dice el profesor Fabio Giraldo, pero ante la paradoja no tenemos una mejor alternativa.

**Pablo Javier Patiño Grajales,**  
Vicerrector de Extensión Universidad de Antioquia

Presentación